

Francisco Vega Álvarez
María-José Cano Pérez
(Coords.)

ARQUITECTURA Y LENGUAJE DE PAZ

Granada
2018

COLECCIÓN EIRENE

DIRECTORA

CARMEN EGEA JIMÉNEZ

Instituto de Investigación de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada.

CONSEJO ASESOR

FANNY AÑAÑOS BEDRIÑANA

Departamento de Pedagogía.

Universidad de Granada.

FRANCISCO DEL CORRAL DEL CAMPO

Departamento de Expresión Gráfica.

Universidad de Granada.

JOSÉ MARTÍNEZ DELGADO

Departamento de Estudios Semíticos.

Universidad de Granada.

CARMEN RAMÍREZ HURTADO

Departamento de Didáctica de la

Expresión Musical Plástica y Corporal.

Universidad de Granada.

PEDRO SAN GINÉS AGUILAR

Departamento de Lingüística General y

Teoría de la Literatura. Universidad de

Granada.

MARÍA ELENA DIEZ JORGE

Departamento de Historia del Arte.

Universidad de Granada.

VIÇENT MARTÍNEZ GUZMÁN

Catedra UNESCO. Universidad Jaime I.

Castellón.

DANÚ ALBERTO FABRE PLATAS

Universidad Veracruzana, México

CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS

Universidad de Zaragoza.

TATYANA DRONZINA

Universidad de Sofía San Klemente

de Ojrida. Bulgaria.

SILVIA MARCU

CSIC. Madrid.

IRENE COMINS MINGOL

Universidad Jaume I (España)

INÉS CORNEJO PORTUGAL

Universidad Metropolitana (México)

EULOGIO GARCÍA VALLINAS

Universidad de Cádiz (España)

ESPERANZA HERNÁNDEZ DELGADO

Universidad la Salle (Colombia)

MARIO HERNÁN LÓPEZ BECERRA

Universidad de Caldas (Colombia)

XOSÉ MANOEL NÚÑEZ SEIXAS

Universidad de Caldas (Colombia)

LUDWING-MAXILMILIANS

Universitat München (Alemania)

GERARDO PÉREZ VIRAMONTES

Universidad Jesuita de Guadalajara

(México)

© LOS AUTORES

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GRANADA

ARQUITECTURA Y LENGUAJE DE PAZ

ISBN: 978-84-338-6303-4

Depósito legal: GR./751-2018

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja, 18071, Granada.

Tel.: 958 24 39 30 - 958 24 62 20

Web: editorial.ugr.es

Diseño de la Edición: motu estudio

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

CONTENIDOS

- 9 FRANCISCO VEGA ÁLVAREZ
Palabras previas
- 15 MARÍA-JOSÉ CANO
Presentación
- 23 ELISA VALERO RAMOS
Reciclaje de barriadas, hacia una nueva cultura del habitar
- 39 CARMEN EGEA JIMÉNEZ · DANÚ ALBERTO FABRE PLATAS
La ciudad como ente tangible y analizable
- 55 FRANCISCO DEL CORRAL · CARMEN BARRÓS
No hay paz sin agua
- 67 RAFAEL DE LACOUR
Experiencias docentes interculturales en la formación del arquitecto
- 87 MIGUEL MARTÍNEZ-MONEDERO
Reconstrucciones para la convivencia en la Europa de posguerra
- 113 JAIME VERGARA MUÑOZ
Intercambio estético entre España y Marruecos durante el Protectorado (1912-1956)
- 131 DAVID ARREDONDO GARRIDO
Agricultura en la ciudad
- 151 ANA ASENSIO RODRÍGUEZ
Un campo de refugiados es una ciudad



PALABRAS PREVIAS

TODO ACTO DE EXPRESARSE LLEVA IMPLÍCITA LA OPORTUNIDAD de construir un mundo menos violento. Las palabras que nos decimos y escribimos; las miradas, los gestos, las manifestaciones artísticas y por supuesto todas las obras arquitectónicas contribuyen inevitablemente a incrementar la violencia o a erradicarla.

Resulta entonces necesario conocer que cosa es la violencia para que nuestros mensajes y nuestras obras se alejen conscientemente de ésta y así poder trazar un camino de paz.

Tomando como base las teorías de Kurt Goldstein¹ y Johan Galtung,² ambos pioneros en sus respectivos campos, propongo considerar *violencia* a todo aquello que impida o dificulte la tendencia que las personas tienen a autorrealizarse tanto como sea posible en cada momento y en cada lugar.

El propio Galtung ilustra la violencia con un ejemplo muy elocuente:

No puede considerarse violencia que una persona muriese en el siglo XVIII tras contraer la tuberculosis dado que era algo prácticamente inevitable, pero que muera a día de hoy, existiendo en el mundo tal cantidad de recursos médicos, es sin duda un acto de violencia (Galtung, 1969, p. 168).

- 1 Psiquiatra y neuropsicólogo que introdujo el término *autorrealización* para referirse al impulso de realización de uno mismo tanto como sea posible. De hecho considera que este impulso es el verdadero motor del organismo (Goldstein, 1940, p. 142).
- 2 Neurólogo y matemático noruego, fundador y referente de los Estudios para la paz. Plantea que la violencia está presente cuando algo influye sobre las personas de tal forma que su nivel efectivo de realización somática y mental es inferior al de su propio potencial (Galtung, 1969, p. 168).

Una misión fundamental de toda arquitectura que se precie es mejorar la vida de las personas y propiciar su autorrealización. Esta preocupación, compartida con otras muchas disciplinas académicas, se manifiesta con frecuencia en los escritos de arquitectos y críticos, veamos algunos ejemplos:

[...] el problema no es la obra maestra que tiene goteras, sino ese hospital que crea un ambiente frío e intimidante para los pacientes y para el personal que trabaja allí todos los días; el problema es ese colegio que parece pensado más para la comodidad del personal de vigilancia que para el placer de estudiantes y profesores [...] (Goldberger, 2012, p. 86).

[...] al escribir sobre arquitectura, Bataille quería liberar al futuro de la prisión de la ciencia y contraponía la flexibilidad de la vida a la rigidez de la piedra (Montaner y Muxí, 2011, p. 32).

La realidad de la vida está formada por cosas concretas como las personas, los animales, flores, arboles y bosques; está formada por piedra, tierra, madera y agua, por ciudades, calles y casas; también por el sol, la luna, las estrellas y las nubes, por el día, la noche y los cambios de estación. También está formada por fenómenos intangibles como los sentimientos [...] los lugares no se pueden describir solo con medios analíticos ni conceptos científicos [...] esta realidad de la vida debería ser la verdadera preocupación del hombre en general y de los planificadores y arquitectos en particular (Norberg-Schulz, 1976).

En los anteriores extractos se reivindican soluciones espaciales y actitudes capaces de equilibrar lo funcional y lo estético con la obligada finalidad social de la arquitectura, soluciones en las que el programa, los materiales y la forma se han proyectado pensando en las personas y en sus sentimientos, en el entorno y en el transcurrir del tiempo, obteniendo así espacios en los que «realizar con cierto decoro la actividad que hayamos elegido albergar» (Arnuncio, 2015, p. 19).

Consciente del interés de la arquitectura y los arquitectos por combatir la violencia, el Instituto de Investigación de la Paz y los Conflictos (IPAZ) de la Universidad de Granada organizó en mayo de 2015

las I Jornadas sobre Interculturalidad y Paz a través de la Arquitectura (IPA). La finalidad principal de estas jornadas fue poner al día la situación de los estudios y avances en investigación del binomio Arquitectura y Paz que se estaban realizando en la Universidad de Granada (UGR) y valorar su posible integración en las actividades y programas docentes del IPAZ.

Fruto de esas primeras jornadas es la presente publicación, que recoge fundamentalmente las reflexiones e investigaciones de personas ligadas a la arquitectura dentro de la UGR, que tuvieron la generosidad de compartir con los que allí estuvimos para escucharles. Gracias a todas ellas.

María José Cano, por aquel entonces directora del IPAZ, inicia la presente monografía con un texto de presentación apelando a la responsabilidad que la arquitectura y los arquitectos han tenido, tienen y deben tener en la construcción de la justicia y la paz social.

Elisa Valero reflexiona sobre un gesto: *mirar*; mirar para identificar las potencialidades que existen en todo espacio urbano —por muy degradado que esté— es de capital importancia a la hora de construir una arquitectura que sea capaz de amar a la Tierra y a sus moradores antes que al negocio y a la injusticia. Mirar para construir una nueva cultura del habitar.

Carmen Egea y Danú Fabre plantean en su texto un giro metodológico para analizar la ciudad que evoca de alguna forma los postulados de la Cultura de paz. Se trata de estudiar los problemas urbanos centrándose no únicamente en los desequilibrios sociales y espaciales, sino también en aquellas cosas que nos aproximan, en las problemáticas similares que comparten grupos de población afectados por diferentes niveles de desigualdad.

Francisco del Corral y Carmen Barrós reivindican el agua como herramienta de trabajo imprescindible para la arquitectura y proponen, tras analizar ejemplos históricos y paradigmáticos del buen uso del agua en la creación de espacios, implantar una nueva Cultura del Agua en la práctica y la docencia de la arquitectura.

Siguiendo con la docencia, Rafael de Lacour nos cuenta algunas experiencias innovadoras, basadas en la interculturalidad y más próximas a la realidad práctica que al simulacro. Desarrolladas en la Escuela

de Arquitectura de Granada y muy en contacto con América y África, dichas experiencias proponen la formación de un alumnado más abierto al conocimiento *otredades* como recurso en el proyecto y más permeable a la interacción entre profesionales de diversos lugares y disciplinas.

Miguel Martínez Monedero nos habla de la ciudad como un documento histórico con el poder de transmitir los valores y actitudes —más o menos pacíficas— de un pueblo a sus generaciones venideras. Para ello estudia las diferentes estrategias (negación, olvido, testimonio...) que se llevaron a cabo para reconstruir las urbes europeas una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial.

Jaime Vergara analiza el intercambio estético entre España y Marruecos durante la etapa del Protectorado y nos presenta esas transacciones entre las distintas artes (cine, literatura, pintura, arquitectura, etc.) como un cimiento importante sobre el que construir las relaciones de cooperación a medio y largo plazo entre ambas orillas del Mediterráneo.

David Arredondo da cuenta de varias iniciativas ciudadanas que, empleando la agricultura urbana y sus redes, tienen como objetivo fortalecer la cohesión social y la calidad de vida en las ciudades.

Ana Asensio reflexiona acerca de la importancia de dejar de mirar a los campos de refugiados como un asentamiento efímero y temporal, algunos de estos campos van camino de convertirse en verdaderas ciudades y por tanto necesitan intervenciones arquitectónicas capaces de crear espacios con futuro que consigan expresar y transmitir la identidad de quienes ya los habitan y han de habitar.

Aunque cada capítulo de este libro enfatiza una parte de la realidad a la hora de hacer o ver la arquitectura, todos ellos —por separado y en su conjunto— nos envían un mensaje principal: cuando tenemos la responsabilidad de proyectar, es vital aprender a observar y valorar todo y a todos los que nos rodean, solo así podremos aprovechar cada oportunidad que se nos presente para no añadir más violencia a nuestro mundo.

Quiero finalizar estas palabras sugiriendo un protocolo de validación que podría ser útil a la hora de proyectar arquitecturas no-violentas. Se trata del método propuesto por Jacob Voorthuis (2014, p. 7)

basado en la Teoría de la justicia de John Rawls y conformado por las siguientes dos máximas:

– Diseña de modo que puedas lograr tus objetivos sin impedir que otros alcancen los suyos.

– Diseña de tal forma que mejores no solo tu propio ámbito, sino también el de los demás agentes (y no únicamente el de los que te pagan o te intimidan). Beneficiar a un agente más que a otro no es intrínsecamente malo, lo que es inaceptable es empeorar la situación de uno para mejorar la de otro.

La realidad cotidiana nos dice que en la práctica no es fácil proyectar siguiendo este método de validación, desgraciadamente resulta muy difícil o casi imposible, pero eso no es una excusa para dejar de intentarlo.

FRANCISCO VEGA ÁLVAREZ
Arquitecto

REFERENCIAS

- Arnuncio, J. C. (2015). *Colgados de una bandada de ocas*. Madrid: Abada Editores.
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
- Goldberger, P. (2012). *Por qué importa la arquitectura*. Madrid: Ivorypress.
- Goldstein, K. (1940). *Human Nature in the Light of Psychopathology*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Montaner, J. M., y Muxí, Z. (2011). *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Norberg-Schulz, C. (1976). The Phenomenon of Place. *Architectural Association Quarterly*, 8(4), 3-10.
- Voorthuis, J. (2014). WTF to do with Philosophy in Architecture: A Question of Fair Design. *Volume*, 40, 6-7.

PRESENTACIÓN

María-José Cano

María José Cano Pérez es Catedrática del Área de Estudios Hebreos y Arameos de la Universidad de Granada así como miembro del Instituto Universitario de Investigación de la Paz y los Conflictos de la misma universidad. Investigadora principal del Grupo de Investigación HUM-138 «Hebraístas andaluces», ha desarrollado su actividad científica como investigadora en numerosos proyectos como *La cuentística en judeo-árabe como ejemplo de interculturalidad: Fondos Hebreos de la Biblioteca General y Archivos de Tetuán (Marruecos). Traducción y Estudio*. Asimismo, fue la investigadora responsable del Proyecto de Excelencia de la Junta de Andalucía *Maimónides: Traducción y Estudio*, ya finalizado, entre otros. Actualmente, es la IP del Proyecto I+D+i *La alteridad religiosa y étnica en los escritos de viajes: judíos, cristianos y musulmanes de Siria-Palestina (siglos XII-XVII)*.

Cuenta en su haber con numerosas publicaciones, como obras monográficas: *Historia y Cultura del Pueblo Judío*, junto con Miguel Ángel Espinosa (2008); *Yishaq ibn Gayyat de Lucena, Poemas* (2008); *Ibn Gabirol, Poemas de amor y muerte* (2008); *Selomoh ibn Gabirol, Poesía religiosa* (1992); *Selomoh ibn Gabirol, Poesía secular* (1987); *Cinco epístolas de Maimónides* (1988) junto con Lola Ferre así como un amplio catálogo de artículos y capítulos de libro.

DESDE SUS INICIOS EL IPAZ SE HA CARACTERIZADO POR UNA metodología inter y transdisciplinar consolidándose como un centro dirigido a investigar de manera transversal, pues el estudio de las diferentes instancias de la paz y las formas que la violencia presenta en las sociedades actuales sólo puede alcanzarse a través de un conocimiento multidimensional e integrador.

Reflejo de dicho carácter es la presencia en el IPAZ de investigadores de muy diferentes disciplinas entre sus miembros y colaboradores. Gente de diversas disciplinas pero nadie que provenga de la arquitectura (de la edificación o del urbanismo).

Los edificios y tejidos urbanos que habitamos son el marco de numerosas situaciones de conflicto, y tanto su diseño como su materialización pueden generar casos de lo que Johan Galtung (1969) define como «violencia estructural».

Hoy más que nunca, la mayoría de ciudades y territorios están habitadas por personas de diversas nacionalidades, culturas, religiones, etc. Este elevado grado de diversidad hace necesario que la producción del espacio urbano se dote de herramientas que refuercen la alteridad y la comunicación intercultural.

ARQUITECTURA Y PAZ

La arquitectura es un factor determinante en la consecución de la paz social y en paliar determinados aspectos de la violencia estructural. El grado de concienciación entre los profesionales del área medirá el nivel de posibles soluciones a un grave problema que se ha instaurado en las sociedades actuales: la baja habitabilidad de las ciudades, la proliferación de viviendas indignas, los «barrios ghettos» (Bonelli, 2006), las reconstrucciones en zonas de pos-conflictos, etc.

Históricamente, las arquitectas y arquitectos han sido considerados como una elite y, aunque no con la connotación tradicional, así se les debe de considerar por el importante papel que pueden desempeñar en la mejora de la vida de sus conciudadanos. Sus más o menos acertados y bellos diseños, el descubrimiento de nuevos materiales, técnicas y sistemas constructivos, entre otras cuestiones, es encomiable y por ello muchos profesionales han pasado a la posteridad, pero hasta hace

unas décadas —salvo casos puntuales— no se le había prestado suficiente atención a otros aspectos profesionales con un marcado matiz social.

Ha habido una época reciente en la que la especulación ha primado sobre cualquier otro aspecto arquitectónico, ya fuera del ámbito urbanístico o del puramente constructivo. Las arquitectas y arquitectos no han sido ajenos a ese ‘disparate’ socioeconómico, pero es evidente que no han sido sus máximos responsables, por delante de ellos han estado los intereses empresariales que sin escrúpulos han antepuesto sus beneficios a cualquier otra cuestión y sin duda alguna la mayor responsabilidad recae en una gran parte de la clase política que ha permitido llegar a una situación insostenible, como ha quedado demostrado por la inviabilidad del sistema que se había establecido.

Este grave problema ha afectado a diversos y múltiples aspectos de la habitabilidad de las ciudades, en algunos casos obviando las propias leyes, como sucede en España con el derecho a tener una vivienda digna que otorga la Constitución a todos los ciudadanos como se regula en el Título I. Cap. 3, Art. 47:

Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho, regulando la utilización del suelo de acuerdo con el interés general para impedir la especulación. La comunidad participará en las plusvalías que genere la acción urbanística de los entes públicos.

No es mi intención entrar en la cuestión tan en boga de los desahucios, pues este es un problema político-financiero en el que arquitectas y arquitectos no tiene responsabilidad alguna, pero sí en el diseño y construcción de espacios que satisfagan las exigencias mínimas de «una vivienda digna y adecuada», donde los espacios son minúsculos, los materiales deficitarios y así un largo etc.

Se han construido muchas viviendas que cumpliendo las calidades exigidas por la legislación para obtener una licencia de primera ocupación no cumplen los requisitos mínimos para considerarlas dignas de habitabilidad. Es cierto que la premisa del coste de la edificación

es determinante, pero es ahí donde los profesionales del ramo han de hacer el esfuerzo: investigando nuevos materiales, diseños, proyectos, etc., para conseguir abaratar costes sin perder calidad y lograr sistemas constructivos sostenibles, viables económicamente y de calidad. La universidad, como organismo de investigación y motor social, ha de fomentar el desarrollo de una línea de trabajo en esa dirección.

El problema es similar cuando se analizan otras facetas arquitectónicas, entre las que cabe destacar el urbanismo. La ordenación de las ciudades es determinante para eliminar tensiones y fomentar las relaciones pacíficas entre los habitantes de las mismas. Por ejemplo, la creación de espacios públicos y equipamientos donde se tengan en cuenta las necesidades de determinados grupos y colectivos desvalidos, como son los ancianos, los niños, las personas con limitaciones físicas, etc., facilita el devenir cotidiano de estos grupos que en numerosas ocasiones la política urbanística ha olvidado y marginado convirtiéndolos en grupos desfavorecidos.

En la actual sociedad, multicultural y multiétnica, la creación de «barrios ghettos» favorece el aislamiento de cada grupo e impide la interrelación de los mismos, fomentando el nacimiento de fuertes sentimientos identitarios absolutistas. Cuando este sentimiento identitario es intenso, es frecuente que origine extremismos y fanatismos, tanto por parte de las minorías (étnicas, religiosas, lingüísticas...) como de las mayorías en las que aquellas están insertos. En algunos casos dando lugar a lo que Maalouf (2005) denomina «identidades asesinas». Son abundantes los ejemplos de la falta de integración de elementos procedentes de los «barrios ghettos», que con gran facilidad derivan en individuos adscritos a grupos de extremado fanatismo y violencia (islamistas radicales, neofacistas, delincuencia organizada...).

Es cierto que este es un problema de difícil solución, pues la tendencia humana, como animal gregario que es, es al agrupamiento por cualquier afinidad ya sea étnica, religiosa, lingüística o profesional, pues ello facilita su día a día, pero a medio y largo plazo se obtienen resultados muy negativos como se ha podido comprobar en las revueltas de los inmigrantes franceses de segunda generación en otoño de 2005 (Kazyrytski, 2013). El cómo se han originado estas situaciones y como solucionarlo se ha analizado desde distintas disciplinas y diferentes en-

foques (socioeconómico, racial, político, educativo, etc.) pero no es tan frecuente encontrar estudios desde la perspectiva de la arquitectura.

Tratar de paliar estas situaciones es responsabilidad de todos, principalmente de los políticos pero no solo de ellos, las arquitectas y arquitectos pueden y tienen mucho que decir: la distribución y organización de los barrios, el diseño para la interrelación de los mismos, el cómo se conciben los espacios comunales o se diseñan los locales sociales, contribuirá a optimizar el clima social fomentando la integración —que no la aculturación— de las distintas minorías permitiéndoles asumir la cultura de la mayoría manteniendo componentes de su propio bagaje cultural, sus signos identitarios privativos.

Construir y proyectar viviendas dignas donde sus ocupantes/habitantes no se sientan menospreciados, humillados y rechazados es la importante contribución que unos profesionales de la arquitectura concienciados pueden hacer para paliar diferencias, conflictos e injusticias.

Optimizar los recursos con la finalidad de conseguir un mundo más sostenible también afecta a las arquitectas y arquitectos. La utilización de energías alternativas económicamente viables, de materiales constructivos autóctonos/de proximidad, entre otros medios fomentará el ahorro energético y activará el desarrollo laboral y económico del entorno.

La conservación del medio ambiente mediante el diseño de espacios verdes, no solo contribuye a hacer más agradable y placentera la vida de los habitantes de una ciudad sino que son un importante aporte para fomentar la paz-Gaia universal.

Ha llegado la hora de que los profesionales de la arquitectura se conviertan en propulsores de la justicia y la paz social. Arquitectura y paz han de caminar juntos en el nuevo sistema que la sociedad demanda.

REFERENCIAS

- Bonelli, L. (2006). Acción colectiva y suburbios: reflexiones sobre el otoño francés de 2005. En R. Bergalli y I. Rivera Beiras (Dirs.), *Emergencias urbanas* (pp. 169-182). Barcelona: Anthropos.
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
- Kazyrytski, L. (2013). Revueltas urbanas de jóvenes inmigrantes: Francia y España. Un análisis comparativo. *InDret Revista para el análisis del derecho*, 2, 1-32. Recuperado de <http://www.indret.com/pdf/960.pdf>
- Maalouf, A. (2005). *Identidades asesinas*, Madrid: Alianza.

RECICLAJE DE BARRIADAS, HACIA UNA NUEVA CULTURA DEL HABITAR

Elisa Valero Ramos

IP «Reciclajes urbanos, requalificación del tejido residencial para un desarrollo sostenible» BIA 2008-02753. Proyecto de investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Dra. arquitecta. Mi primera obra fue la restauración del restaurante Manantiales de Félix Candela, en Xochimilco, México. Escribí mi primer libro en la Academia de España en Roma y desde el año 1997 trabajo en un pequeño estudio cerca de la Alhambra. Mi vinculación al mundo del arte comienza en mi infancia y es connatural en mi trabajo la interacción con otras artes. Mi madre era pintora. A través de su mirada intensa y su paleta descubrí el color y la luz. En un momento cultural en que la densidad del ruido es enorme apuesto por la arquitectura que actúa en silencio, serenamente, sin llamar la atención. Me interesa la vivienda, el paisaje, la precisión, la economía de medios y de recursos expresivos. No me interesan las modas. Me interesa más la constancia que la genialidad, la coherencia que la composición artística, y entiendo la originalidad como el redescubrimiento del genuino sentido de las cosas. Me interesa la arquitectura enraizada en la tierra y en su propio tiempo. Acepto los condicionantes de la arquitectura como las reglas de un juego muy serio y divertido que procuro jugar con coherencia y rigor. Aunque hablar de servicio está poco de moda, entiendo que el trabajo del arquitecto es por antonomasia un servicio para hacer más amable la vida de las personas. Noble oficio que procura hacer un mundo más bello, más humano, una sociedad más justa. La arquitectura no es tarea para nostálgicos sino para rebeldes.

Resumen

El futuro de las ciudades europeas ya no puede afrontarse consumiendo territorio desmesuradamente. Intervenir en la ciudad existente, especialmente en las barriadas residenciales obsoletas, ha pasado a ser una prioridad. En el presente texto se proponen una serie de planteamientos y herramientas útiles para trabajar con criterios de eficacia, no sólo financiera, sino también social y medioambiental, en las operaciones dirigidas a la transformación y rehabilitación de las barriadas. El objetivo del reciclaje de barriadas es ambicioso, implica construir una nueva cultura del habitar en la que la arquitectura sea servicio antes que negocio, y en la que aprendamos que para amar a las ciudades hay que saber verlas.

Abstract

The future of European cities can no longer be addressed consuming disproportionately territory. Interventions in the existing city will be a priority, especially in those neighborhoods that have become obsolete. In this text I propose a range of approaches and tools to work effectively in projects aimed at the transformation and rehabilitation of obsolete neighborhoods. Recycling neighborhoods involves ambitious objectives: to build a new culture of living, in which the architecture is service rather than business, a culture that teaches us that we need to know to observe the cities to be able to love them.

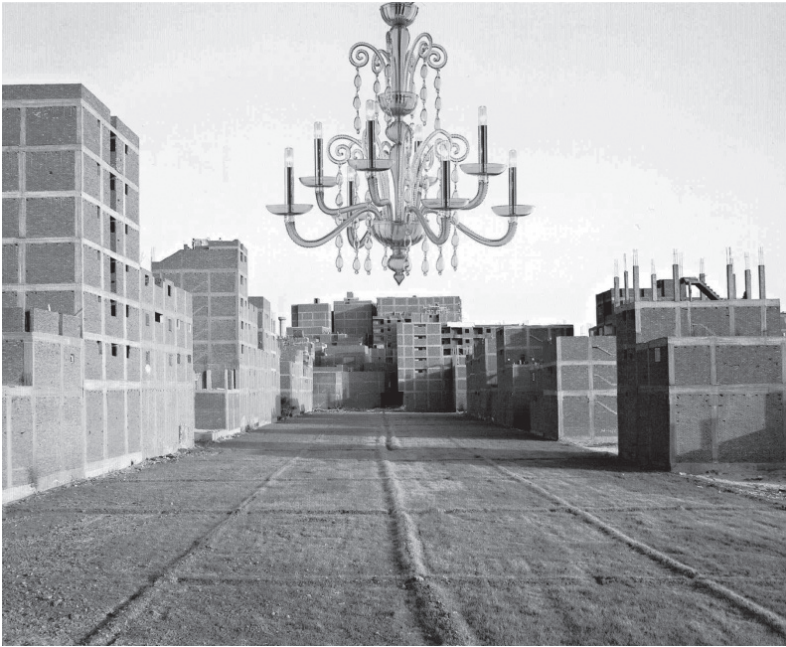


Imagen 1. El Cairo II. Fotografía de Ciuco Gutiérrez (2007).

A LAS CIUDADES LES OCURRE AL IGUAL QUE A LAS PERSONAS. En estas, a una primera etapa de crecimiento físico le suceden otras etapas de un crecimiento no menos interesante, el crecimiento cualitativo, y empieza la emocionante aventura de conquistar la madurez. A diferencia de la primera, que es espontánea, esta última requiere una actitud reflexiva y nos obliga muchas veces a preguntarnos qué queremos ser de mayores.

Si este símil lo aplicamos a las ciudades vemos que los crecimientos expansivos han tocado techo y que el futuro de nuestras ciudades exige de nosotros aprender una nueva cultura del habitar para seguir creciendo, ahora en calidad. La ciudad del futuro en la vieja Europa ya está construida, pero para que sea sostenible hay que reinventarla, es lo que de alguna manera llamamos reciclar la ciudad.

EL RETO DE NUESTRAS CIUDADES

La situación de gran parte de nuestras ciudades no es idílica. Los crecimientos galopantes de las últimas décadas han centrado todo su interés en el consumo de nuevos territorios sin prestar atención a la evolución y cualificación de lo ya existente. Como consecuencia de ello surge uno de los principales problemas que habrán de afrontar las urbes europeas en la próxima década: la obsolescencia de muchas barriadas residenciales,¹ un fenómeno que en España nos remite a los polígonos de viviendas sociales que se construyeron durante el franquismo, entre 1957 (año de la creación del Ministerio de la Vivienda) y 1975, y que en menor medida incluiría también a algunas construidas en la década de los 80.

La necesidad de intervención y transformación en estos trozos de ciudad, en los que habita un 60% de la población, es obvia y aunque desde hace tiempo se están llevando a cabo proyectos piloto a pequeña o mediana escala, resulta patente que va a suponer cada vez más el objeto de una importante inversión pública.

Ante esa inminente realidad, el proyecto de investigación «*Reciclajes Urbanos, recualificación del tejido residencial para un desarrollo sostenible*» se centra en desarrollar herramientas útiles para trabajar con criterios de eficacia, no solo financiera, sino también social y medioambiental, en las operaciones dirigidas a la transformación y rehabilitación de las barriadas.

Hace unos años, cuando en pleno boom inmobiliario comenzamos a hablar de reciclaje de barriadas, se hacía necesario explicar la necesidad de una alternativa al consumo irresponsable de suelo. Apelando a criterios muy básicos sobre sostenibilidad, proponíamos la recuperación frente a la demolición, evitando con ello generar toneladas de residuos sólidos, rentabilizar las infraestructuras existentes y

1 En muchos países del Primer Mundo, el fenómeno de la obsolescencia de las barriadas residenciales se está afrontando desde paradigmas urbanos claramente productivistas: de lo que se trata es de demolerlas para revertir el suelo libre resultante a la lógica del mercado inmobiliario. El estado francés tiene previsto derribar cerca de 300.000 viviendas en los próximos años. El reciclaje de barriadas plantea una alternativa sostenible y menos dilapidadora de los recursos públicos.

solucionar además problemas importantes como los relativos a la integración social. Ya no hay que convencer a nadie, la crisis ha reventado la burbuja inmobiliaria y cada vez es más evidente que el medio ambiente no perdona los abusos cometidos.

Intervenir en la ciudad existente ha pasado a ser una prioridad, como lo demuestran los datos oficiales. En el año 2010, el Plan E ha contado para la rehabilitación con un presupuesto de 10.188 millones de euros repartidos en unas 470.000 actuaciones. Si lo comparamos con la cuantía dedicada a obra pública, 19.404 millones de euros, supone más de un tercio de la inversión total, una cantidad considerable aún teniendo en cuenta que la rehabilitación requiere la utilización de abundante mano de obra.

El objetivo ya no es convencer de la necesidad del reciclaje sino buscar la mejor manera de resolver el reto.

RECICLAJE VERSUS REHABILITACIÓN

El reciclaje de barriadas surge de un planteamiento radicalmente nuevo y mucho más ambicioso que la simple rehabilitación, entendida de manera convencional. Supone iniciar un nuevo ciclo de vida a partir de lo viejo, sin limitarse a meras actuaciones de reparación, ni tampoco a prolongar situaciones poco sostenibles, ya sea por el grado de deterioro constructivo-estructural o por un planteamiento inicial basado en unas condiciones de habitabilidad inaceptables.

Dos valores propios de la madurez, cuales son la autoestima, fruto del conocimiento y la aceptación de la propia identidad y la intensidad, se conjugan aquí en la apuesta por recuperar el modelo mediterráneo de ciudad densa e intensa, calles en las que todo es posible y en las que se superponen usos y generaciones, frente a los crecimientos de baja densidad, modelo «sueño americano», solo aptos para transitarlos en coche. Reciclaje es en muchos casos intensificar el tejido urbano inyectando nuevos espacios públicos donde el protagonista es el hombre, no el monumento, en los que las plazas se configuren como escenarios urbanos. Construir sobre lo construido, sumar acciones que el reciclaje entiende como propias y que desde el proyecto se asumen como un orden nuevo.